

AROMATERAPIA DEL EGIPTO ANTIGUO:

La aromaterapia tiene una historia que es tan antigua como la historia de las prácticas de medicina en sí. Aunque nadie está seguro de cuándo la aromaterapia se utilizó por primera vez, el hecho de que tiene una historia que se remonta a la venerada 4.500 años es aceptado por todos. Los expertos creen que los aromáticos son los primeros medicamentos y son anteriores a incluso el uso de hierbas medicinales para el tratamiento.

Si uno tiene que ir a un tiempo registrado, cuando se puede estar seguro de que la prevalencia de aromáticos, uno tiene que viajar en el tiempo al antiguo Egipto. Los antiguos egipcios fueron los aromaterapia primero (en la historia) que han utilizado ampliamente en su vida cotidiana, los rituales religiosos y sustancias médicas. Los egipcios fueron los primeros en descubrir que las fragancias son efectivos y pueden ser utilizados para las prácticas religiosas, los tratamientos de la enfermedad y otras necesidades físicas y espirituales. Se utilizaron los aceites esenciales, hierbas, aceites perfumados y especias ampliamente en el cuidado de la piel, masajes corporales y para limpiar las impurezas físicas.



Cosméticos egipcios: Perfumes, lociones de protección solar, exfoliantes, cremas depilatorias, brillos labiales, cremas antiarrugas, etc puede sonar como una muestra representativa de la estética actual y la industria de cuidado de piel. Sin embargo, los antiguos egipcios también sabían de todo esto. Se utiliza una gran cantidad de productos de cuidado de la piel y fragancias para mantener su cuerpo limpio, perfumado y de prevenir enfermedades. En ninguna cultura o civilización ha cosméticos desempeñado un papel vital en la vida social, como en Egipto. Y la fuente de toda esta industria de los cosméticos fueron los aceites esenciales. Egipcios transportados hierbas aromáticas valiosas, y la curación y las especias de otros países (como Persia) para ser destilada de vapor en los aceites esenciales.

Su amor por la perfumería les hizo mantener los conos de perfume en sus tocados durante las fiestas. Los conos, que consta de aceites aromáticos, que se funden en la cabeza y la liberación de fragancias dulces. Después del baño, que se untan sus cuerpos con aceites para hidratar sus células de la piel y reponer las células muertas. Que había formulado sombras de ojos, delineadores de ojos y otros cosméticos de manera aceites esenciales antes de que el mundo occidental podría pack y darles nombres y etiquetas.

Faraones y la momificación: En su búsqueda de la inmortalidad, enterraban a sus faraones con gran cantidad de aceites en el interior de las pirámides. Cuando la tumba del rey Tutankamón fue descubierta en 1922, contenía cerca de 50 frascos de alabastro diseñada para contener unos 350 litros de aceites esenciales. Los ladrones habían saqueado todos los aceites en lugar de oro y piedras, que muestran el valor de los antiguos egipcios dieron a los aceites esenciales. Los aceites de incienso, mirra, gálbano, la canela, cedro, enebro y nardos fueron enterrados con los muertos egipcio. Esto fue en la práctica desde 2650 hasta 2575 antes de Cristo, lo que demuestra el avance de los egipcios en la aromaterapia como una ciencia.

Egipto aceites esenciales: La mirra era la hierba más popular utilizado para la producción de aceites esenciales. Aparte de la mirra, productos a base de aceites de incienso, nardo, madera de cedro, canela, etc también estaban en uso popular. Maestros de la cosmética y la perfumería, los egipcios trajeron lentamente aromaterapia en ejercicio de la medicina también. Papiro Ebers (descubierto en 1817 por Ebers), que data de 1500 aC, es un rollo de médicos que las listas de más de 800 remedios diferentes médicos y las recetas de los cuales la mayoría de ellos utiliza los aceites esenciales. Muchas mezclas utilizadas mirra y miel con la mirra que sirve para aliviar la piel y las infecciones de garganta y para la regeneración de tejido de la garganta. El templo de Edfu tiene

jeroglíficos que representan el uso de Kyphi, una sustancia aromática para inducir el sueño, aliviar la ansiedad y como antídoto de las toxinas.

En resumen, los egipcios fueron los primeros en dominar el arte de la aromaterapia. Muchos de los sistemas y métodos utilizados por ellos han influido en aromaterapia largo de los siglos.

Perfumes Egipcios:

Los perfumes egipcios eran bastante diferentes de lo que hoy en día entendemos como perfumes. Los perfumes actuales son líquidos y tienen en su mayoría el alcohol como vehículo. Por el contrario, los egipcios jamás destilaron sus aromas ni utilizaron alcohol como agente, sino que sus perfumes eran en forma de aceites o grasas perfumadas. Aunque de alguna manera ya iban entreviendo las bondades del vino (único alcohol del que disponían) para aligerar los perfumes demasiado fuertes.

El perfume como se conoce actualmente pudo tener su inicio en el S IV cuando Aristóteles comenzó a destilar sustancias. Más tarde en el S X **los árabes** perfeccionaron las técnicas y adquirieron gran maestría y renombre en el arte del perfume. Los elaborados y exquisitos perfumes árabes siguen gozando de gran fama, si bien a los occidentales nos parecen algo empalagosos, y generalmente, preferimos aromas más frescos.

En los albores de la Historia, los egipcios simplemente olían las flores y frutas al natural, o quemaban sustancias aromáticas solas, o mezcladas con aceite. Por ejemplo el incienso y la mirra no requieren más tratamiento que el de ser quemadas en un pebetero. Pero pronto se animaron a hacer combinaciones con diferentes hierbas, raíces, flores, maderas o semillas aromáticas, y aprendieron a fijar los aromas con otras sustancias.

Se conocen muchos perfumes egipcios por las recetas que dejaron en las paredes de los templos, en los llamados “laboratorios”. Estos tipos de perfumes también son mencionados por griegos y romanos, y sabemos que se vendían en los mercados de estos países.

Como en otros muchos aspectos de la cultura egipcia, nuestros informadores son Plinio (*Naturalis Historia*), Teofrasto (*De Odoribus*), Herodoto y Plutarco (*De Iside et Osiride*). Igualmente merece mención especial Dioscórides y su *Materia Médica* en la que nos ilustra sobre todas las hierbas y plantas, así como su uso. El también trató de revivir los perfumes a partir de las fórmulas antiguas. Por otra parte, al igual que en temas de alimentación y medicina, el romano Apicio y posteriormente Próspero Alpini nos sirven de nexo entre la antigüedad y nuestros días, gracias a sus estudios en estas materias.

Es bien conocido por todos la importancia que los antiguos egipcios daban a su aspecto físico. En esto, como en tantas otras cosas, podemos considerarlos una sociedad avanzada, a pesar de su antigüedad. Para ellos eran importantes los vestidos, las pelucas, las joyas, el maquillaje y, como no, los ungüentos y los perfumes, que en ocasiones eran más caros y apreciados que el oro o la plata.

Los ungüentos y perfumes les resultaron imprescindibles. No olvidemos que Egipto es un país extremadamente caluroso y seco, por tanto las grasas que hidrataban y suavizaban su piel eran una necesidad, que ellos a lo largo de su historia fueron convirtiendo en lujo. Es más, parece lógico que añadieran elementos aromáticos a estos ungüentos, en parte por placer, y en parte para disimular el olor a rancio que, sin duda, tendrían los aceites y grasas. Así, los perfumes jugaron un importante papel a la hora de mitigar los olores corporales y ambientales derivados del calor.

Desde las primeras dinastías, los perfumes y ungüentos formaron parte del ajuar funerario (recordemos los 7 aceites sagrados) y resultaron indispensables en los ritos de los templos. La calidad y el exotismo de los perfumes egipcios hizo que fueran conocidos en todo el mundo antiguo, de manera que en el IM ya se comerciaba con todo el Norte de Africa y con Creta. Así, los perfumes y las materias para su elaboración viajaron con profusión por el Mediterráneo.

Encontramos referencias a este comercio en naufragios, yacimientos, en tablillas asirias, en Turquía en Creta y en Grecia. Incluso en Arabia (país famoso por su devoción a los perfumes) buscaron cosas nuevas en Egipto.

La evidencia más clara de esta afirmación la constituye el naufragio en la costa sur de Turquía de un barco de carga que había estado haciendo la ruta por diversos puntos del Mediterráneo cargando mercancías. Entre ellas había una partida de resinas. La fecha aproximada de este hecho nos viene dada por un sello de oro con el cartucho de Nefertiti, es decir, alrededor del 1350 A.c. Dicho cargamento constaba de cerca de cien vasijas de resina identificada como Pistacia terebinthus, un árbol que crece en Chipre, en Kios y en Palestina, y destinadas a Egipto para elaborar perfumes. Abundando en estas referencias, en un fragmento de vasija hallado en Amarna encontramos la siguiente inscripción:

“Resina fresca perteneciente al capitán Ini, purificada para el fabricante de ungüentos Jaemuset”

El tal capitán Ini pudo muy bien haber sido patrón de un barco similar al del naufragio de Turquía al que antes nos referíamos. Lo cual no hace más que darnos pistas sobre el constante comercio de sustancias aromáticas por el Mediterráneo.

El clima de Egipto favorece el crecimiento de multitud de flores y plantas aromáticas silvestres. Pero además, los egipcios cultivaron otras muchas especies en sus jardines, a veces traídas al Valle del Nilo desde otros países.

Ellos se sentían orgullosos de sus jardines, que les proporcionaban frescor, sombra, frutos y flores, y que constituían un lugar muy apreciado de la casa. Vemos con frecuencia pinturas en las que aparecen los jardines, y en las que especifican cada una de las especies que allí aparecen. Eran jardines ordenados, y casi siempre rodeaban un lago. Para ilustrar el tamaño de algunos jardines, baste el ejemplo del jardín de Nebamun en el que había:

- * 170 palmeras datileras
- * 120 palmeras dum
- * 5 higueras
- * 2 moringas
- * 12 viñas
- * 5 granados
- * 16 algarrobos
- * 5 espinos
- * 8 sauces
- * 10 tamarindos
- * 5 acacias
- * 2 mirtos
- * 5 árboles desconocidos

Sabemos que los egipcios contaban con dioses para casi todos los aspectos de su vida cotidiana y para el Mas Allá. En el caso de los perfumes, también tenían sus patronos. El dios que habitualmente se tiene como patrono de los perfumes es Nefertum, dios habitualmente representado como un Nilo, o un joven surgiendo de una flor de loto, en clara referencia al ciclo solar puesto que esta flor se abre al amanecer orientado al este y se cierra y desaparece bajo el agua en la oscuridad. Su nombre significa simplemente “El Loto”, y ya aparece citado en los TT.PP. como “el que no tiene igual” y “la flor de loto perfumada en la nariz de Ra”. Todos estos aspectos lo convirtieron en el dios de los aromas y los ungüentos.

Pero aun tenemos otro dios relacionado con los perfumes, se trata de **Shesmu**, que ya aparece en los TT.PP.. Es este un dios de figura antropomorfa, que a veces aparece como dos halcones que retuercen una red en la prensa. Lleva el título de “**Maestro de los Perfumes**” en los templos de Edfu y Dendera, por lo que aquí tendríamos al dios de los perfumistas. Quizás este patronazgo se debiera a su cualidad de “prensador”, ya que prensaba los cuerpos de los pecadores para obtener vino que dar a los difuntos y otorgarles fuerza. Por esto también se consideraba dios de las bodegas y del vino. Por tanto, pensamos que sea esta característica de manejar la prensa lo que le hace dios de todo cuanto se obtiene a través de prensa. Era un dios beneficioso en general, aunque maligno para los pecadores. Su contrapartida femenina es la diosa **Shesmetet**.

Ingredientes básicos:

Hemos dicho que utilizaban como base de sus perfumes los aceites y las grasas. Los aceites más comúnmente utilizados eran:

- * Moringa
- * Balanos
- * Ricino (mal llamado castor)
- * Lino (linaza)
- * Sésamo
- * Alazor (cártamo)
- * Almendra
- * Oliva verde

En cuanto a las grasas, puede decirse que se usaba casi exclusivamente la de buey, aunque también usaban otras como la de oca o la de gato, esta última para preparados de uso doméstico que al parecer tenían la cualidad de mantener alejados a los roedores..

Los aromas que mezclaban para obtener sus perfumes eran bien procedentes de flores y hierbas, bien gomas y resinas, bien astillas de maderas olorosas o semillas secas.

Sus plantas aromáticas preferidas eran:

- * Aspalato
- * Yerbaluisa
- * Cardamomo
- * Canela
- * Casia o falsa canela
- * Junco
- * Eneldo
- * Henna
- * Iris
- * Enebro
- * Lirio
- * Loto
- * Mejorana u orégano
- * Menta
- * Piñones
- * Azafran
- * Nardo
- * Andropogon
- * Acoro aromático
- * Y en época grecorromana, la rosa

Para sacar todo el aroma de los pétalos y hojas de estas plantas, tenían diversas técnicas de extracción. Pero el verdadero reto estribaba en capturar las fragancias. Veamos estas curiosas técnicas.

Métodos de obtención:

Exprimido:

Consistía en exprimir las flores y plantas aromáticas envueltas en una tela, ayudándose de dos palos que se giraban en dirección opuesta, copiando el sistema del vino y del aceite. Esta era una opción no muy usada por trabajosa y escasa de beneficio, ya que, aunque obtenían una especie de “jugo”, no lograban aprovechar todos los elementos aromáticos de las plantas.

Enfleurage:

Consistía en intercalar flores sobre capas de grasa entre dos tablas. Estas flores, o pétalos se cambiaban una vez perdían su aroma (más o menos 24 horas) y se sustituían por otras frescas hasta que la grasa estaba saturada de perfume. Con esta grasa perfumada hacían pomadas y los famosos conos que vemos en las fiestas tebanas del Reino Nuevo.

Maceración:

Sumergían flores, hierbas aromáticas y semillas en grasas o aceites calentados a 65° C, luego lo ponían en un mortero y las seguían removiendo mientras el aceite o la grasa aún estaba al fuego (este sistema está descrito en algunas tumbas). Luego se filtraba y se dejaba enfriar. Si el producto obtenido era líquido (aceite) se ponía en frascos, y si resultaba sólido (grasa) se hacían bolas o conos.

Una alternativa a este sistema era cocer las flores y plantas en agua tapando el recipiente con una tela saturada de grasa. Dejaban evaporar toda el agua y luego rascaban la grasa de la tela, que habría quedado perfumada. Este sistema aún se usa en Egipto en la actualidad.

Los aromas conseguidos por medio de estos procedimientos solían mezclarse con gomas o resinas para fijar otros ingredientes y conseguir algo parecido a los actuales “potpourris,” o mezclas de aromas.

En cuanto a las gomas y resinas, solían utilizar:

- * **Incienso**
- * **Mirra**
- * **Bdelia**
- * **Resina de abeto**
- * **Gálbano**
- * **Terebinto**
- * **Resina de pino**

Aunque usaban diversas variedades de incienso, el más común era el denominado *Boswellia* o *Comniphora pedunculata*, originario de Sudan y Etiopía. La mirra eran las “lágrimas” amarillentas rojizas de la *Comniphora*. En el Reino Nuevo el incienso y la mirra dejaron de ser materiales de importación tras la expedición de la reina Hatshepsut al País del Punt (Somalia). En dicha expedición se trajeron árboles con sus raíces y tierra, y luego ya los cultivaron en Egipto donde crecieron perfectamente. Antes de esta expedición Egipto importaba grandes cantidades de mirra para el culto diario en los templos.

Para mayor claridad, he de decir que cuando nos referimos a incienso, no tenemos muy claro a qué nos estamos refiriendo, si bien en los textos jeroglíficos se mencionan dos clases de ellos. Uno sería el sntr y el otro el antyw. Tradicionalmente se ha traducido sntr por incienso, sin entrar en más averiguaciones. Pero en realidad incienso no es un nombre específico, sino genérico para algo que se quema. Sntr significaría “hacer divino” por lo tanto la palabra jeroglífica solo nos indica el fin a que fue destinado. Lise Manniche apunta la *Boswellia Thurifera* como el árbol del incienso. Pero estudios botánicos posteriores demuestran que los árboles representados en las paredes de la expedición al Punt no se ajustan a las características de la *Boswellia*. El hecho de que algunos autores identifiquen el incienso con la palabra árabe Olibano (Aceite del Libano) nos da pie a pensar que pudiera tratarse de otra planta de resina, la *Styrax Benzoína*. Como verán, los datos son confusos en lo que se refiere al incienso, y los estudiosos del tema no acaban de ponerse de acuerdo.

Son más claros en cuanto a la mirra, llamada antyw por los antiguos egipcios. Era obtenida del árbol de la mirra o *Comniphora Pedunculata*. Los elementos secos como las resinas y las raíces, cortezas, maderas y semillas viajan bien y conservan su olor, por ello eran muy apreciadas.

Fabricación y conservación:

Para la preparación de perfumes se seguían cinco pasos genéricos:

1. Preparación del vehículo (pasta, líquido, etc.)
2. Hacer el vehículo astringente
3. Preparar lo líquido (unos 2 l. y medio)
4. Preparar lo seco (unos 2 Kg y medio)
5. Añadir resinas y cocer

Con estas cantidades saldría alrededor de medio litro de perfume.

En la fabricación de los perfumes egipcios, vemos que no sólo eran importantes los ingredientes, sino que era vital la proporción entre los elementos y el momento exacto de la mezcla. Si no se tenía esto en cuenta, los perfumes no hubieran diferido mucho unos de otros, y, por ejemplo, olores como el de la canela o la resina hubieran predominado sobre todos ellos.

No solían colorear los perfumes, ya que sin los pigmentos se conservaban mejor. Pero algunas variedades si que fueron coloreadas, quizás para darles mejor apariencia y hacer que fueran más apreciados.

Si acaso con el tiempo, los olores se hacían demasiado intensos les agregaban vino de palma para aligerarlos. En esto ya intuían que el alcohol aligeraba y refrescaba los perfumes, si bien como dijimos, no llegaron a destilar sus perfumes.

Los perfumes bien almacenados podían durar bastante tiempo.. Se guardaban en alabastro o cristal, protegidos del sol y del calor. Sabemos que el perfume de mirra duraba unos diez años, y el de la casia y canela algo menos. Normalmente los florales eran más efímeros, si exceptuamos el de iris, que podía durar unos seis años, y si se almacena adecuadamente llega hasta los 20. Al parecer los aromas más duraderos eran los preferidos por los egipcios, y sobre todo, por las egipcias.

Algunos de los perfumes más conocidos:

Entre los perfumes más populares de Egipto encontramos

- * **Metopion**
- * **Megallion**
- * **El Real**
- * **El Egipcio**
- * **El Mendesiano**
- * **Kyphi**
- * **Tyriac**

También había otros sin nombre, solo conocidos por el ingrediente dominante en su composición:

- * **Lirio**
- * **Iris**
- * **Henna**
- * **Mejorana**
- * **Canela**
- * **Mirto**
- * **Rosa**
- * **Salvia**
- * **Mirra**
- * **Loto**
- * **Mandrágora**

En el Templo y en las fiestas religiosas

Uno de los principales usos que tuvieron los perfumes fue en los cultos diarios de los templos. La naturaleza de los aromas, su sutileza, su volatilidad, parece que los convierte en el vehículo adecuado para entrar en contacto con lo divino. Se decía que el perfume era de “origen divino – salía de los huesos de los dioses y de sus ojos” y se los asociaba al ojo de Horus. Así, cuando el sacerdote mojaba el dedo meñique en el ungüento y ungía la estatua del dios, Thot le devolvía el ojo sano. Hay muchas inscripciones que nos muestran la importancia que dieron al incienso en el culto. , como por ejemplo esta:

*Llega el incienso
El perfume está sobre ti
El aroma del ojo de Horus está sobre ti
El perfume de la diosa Nejbet
Que llega desde Neheb
Te limpia, te adorna
Se hace sitio entre tus manos
Saludos oh incienso
Trae contigo el ojo de Horus
Tu perfume está sobre ti*

Tras los complicados ritos diarios de despertar al dios y hacer las ofrendas sólidas de comida, se procedía al aseo y purificación de la estatua. El incienso tenía la cualidad de apaciguar con su aroma la serpiente del ureaus de la frente de la divinidad. Esta serpiente podía atacar al sacerdote si consideraba que los ritos no estaban correctamente realizados, y el dios era molestado.

Además de las fumigaciones con incienso se aplicaban los siete óleos sagrados de los que hablaremos luego. En la purificación de la imagen se incluía igualmente un rito de lavado de la boca con natrón disuelto en agua, igual que hacían los mortales.

En los templos existían “laboratorios” donde almacenaban los ungüentos sagrados. Pero no parece probable que se elaboraran allí dentro, ya que todos ellos requerían una larguísima cocción y no se han hallado restos de fuegos grandes en los templos. Esta inscripción de una jamba de Karnak así lo atestigua:

Su Majestad ha construido una cámara de almacenamiento de incienso para fabricar bolitas cada día, de manera que el templo esté siempre envuelto en el aroma del país del dios.

Las fórmulas en las paredes no sólo nos indican que allí fueron almacenados, sino que servían para asegurar el secreto y la correcta preparación y se perpetuaba el suministro. Igualmente se daba cuenta de lo “sagrado” del perfume o ungüento y su afiliación con la deidad del templo.

Sabemos que el perfume en los templos podía presentarse de tres maneras:

- quemándolo, como un incienso
- en aceite
- como ungüento

Las fórmulas podían provenir del “Libro de los Ungüentos” citado en las paredes de Dendera, y las diferencias en el aroma podrían atribuirse a la base: grasa de buey, semillas secas o aceites perfumados.

El Kyphi:

La palabra “kyphi” es la deformación griega de la palabra “kapet” (del verbo jeroglífico *k3p*, que significa quemar cualquier sustancia para fumigaciones, al igual que nuestra palabra “perfume” viene del latín pro-fumo que significa “Para quemar”, también incienso viene de *incendere*).

EL kyphi es el perfume más recordado y conocido de entre los que fabricaron los egipcios. No era uno de los ungüentos sagrados, sino que tenía dos utilidades primordiales. Una era la de servir de incienso y la otra como remedio de diferentes dolencias. E incluso si se ingería era antídoto contra la mordedura de serpientes y para tratar el asma.

De las recetas para fabricar kyphi que han llegado a nuestros días, dos permanecieron en griego. Galeno en el año 200 d.C lo menciona en un ensayo titulado “De los antidotos” Luego Damócrates (médico ateniense) hace referencia al kyphi diciendo que ni crece en los árboles ni en la tierra, mientras que otros fumigadores como el incienso o la mirra si lo hacen, y que constaba de más de un ingrediente.

Plutarco nos desvela en su *Iside et Osiride* los dieciséis ingredientes con los que se preparaba el kyphi: miel, vino, pasas, juncia, resina, mirra, palo-rosa, seseli, lentisco, brea, junco oloroso, romaza, enebro gigante y enano, cardamomo y cálamo. De todas maneras ninguna de las recetas se pone de acuerdo en cuanto a ingredientes, y algunas de ellas llegan a citar cincuenta, mientras que otras, como la de Dioscórides, solo cita once, diez de los cuales aparecen en todas las recetas, sean griegas o egipcias.

Las referencias clásicas a los perfumes egipcios nos son de mucha utilidad a la hora de saber los usos que se daban a los perfumes. Por ejemplo Plutarco dice que en los templos se hacían fumigaciones tres veces al día:

- * **Por la mañana incienso**
- * **Al mediodía mirra**
- * **Al atardecer kyphi**

EL kyphi se utilizaba igualmente como inductor del sueño, por lo que podría considerarse como el precursor de la aromaterapia, que los egipcios no solo conocían, sino que dominaban y practicaban.

En tiempos anteriores a Ramses III el kyphi era también usado por la gente para perfumar sus casas y sus ropas, y para combatir el mal aliento. También se usó para aliviar el dolor de cabeza y la epilepsia, el dolor de oídos, y el dolor de estómago e hígado.

El kyphi perduró a lo largo de toda la historia de Egipto, e incluso en el S VI aún se conocía y usaba este preparado. Esto lo sabemos por una receta copta en la que se prescribe kyphi mezclado con mejorana y vino para tratar una enfermedad de la piel. Suponemos que usado de modo tópico y no ingerido.

La curiosidad despertada por el mítico kyphi encontró eco en nuestros días, y el día 3 de Abril de 2002, el diario francés *Le Monde* publicaba un reportaje en el que se daba cuenta de la investigación llevada a cabo por especialistas sufragados por una firma de cosmética, para poder revivir el aroma faraónico y presentarlo el día 5 de Abril en El Cairo en la exposición *Perfumes y Cosméticos en el Antiguo Egipto*, organizada por el Museo de El Cairo, el Museo del Louvre y el Museo Arqueológico de Marsella.

El Tiryac:

Casi siempre encontramos emparejado con el kyphi otro aroma llamado Tyriac. El Tyriac no era realmente un perfume ya que solo tenía el uso medicinal, aunque era un remedio aromático. También servía como antídoto contra mordeduras venenosas, y al igual que el kyphi se usaba para relajar la ansiedad.

Hacia 1574, el veneciano Próspero Alpini visitó Egipto, y a pesar de las grandes dificultades que encontró para desvelar el misterio del tiryac, logró averiguar los ingredientes, que eran nada menos que 57 plantas, más piel de serpiente y arcilla, todo mezclado con vino añejo o vino de granada y miel. Esta era la receta de 1574 preparada para el rey de Turquía y que se llamó Tiryac de Faruk. Hay otras recetas que alcanzan los 97 ingredientes. EL kyphi era uno de estos ingredientes para preparar tiryac.

Este preparado aún se puede encontrar en los bazares y herbolarios egipcios, aunque suponemos que la fórmula no sea exactamente igual.

El perfume del 22 de Khoiak:

Este era otro de los misteriosos perfumes que se fabricaban en el AE, y que estaba destinado usarse en determinados ritos iniciáticos de Osiris, y cuyos ingredientes permanecieron ocultos, al igual que los del Perfume Secreto de Min. Todo lo relacionado con este perfume está escrito en el “laboratorio” de Edfú, en la parte interior para que ningún mortal pudiera verlo. Hoy en día, quien quiera y sepa leer jeroglíficos, tiene el misterio a su alcance.

Este perfume se empezaba a preparar todos los años exactamente el mismo día, la mezcla el día 15, la cocción entre el 15 y el 18, y el día 22 se retiraba el unguento del fuego. EL concepto esencial de regeneración que sugería el color negro del preparado, se intensificaba con la incorporación de aroma de loto.

Se destinaba a ceremonias que tenían lugar en todos los templos donde hubiera algún miembro de Osiris. El misterio se centraba en una figurilla momiforme hecha de semillas de cebada, arena e incienso, tierra, pulpa de dátiles, incienso, resina y sustancias aromáticas, así como una pequeña porción de todos los minerales mezclados con agua del lago sagrado. Esta figurilla momiforme era sometida a ciertos ritos y luego ungida con aceite de moringa e incienso. Tras esta unción se escondía durante un año. Y en las ceremonias del año siguiente se hacía una figurilla nueva, y la que estaba escondida, se enterraba. Esto, al parecer, aseguraba una buena cosecha.

Como ajuar funerario:

De todos es sabido lo importante que era para los egipcios tener un ajuar funerario que cubriera sus necesidades en el Mas Allá. Y por supuesto, cosméticos y perfumes formaban parte de esas necesidades. En muchos enterramientos se han encontrado preciosos estuches con todos los elementos necesarios para la ceremonia de la Apertura de la Boca de la momia del difunto, en los que no faltan diminutos vasos destinados a contener algunos de los aceites sagrados que ya hemos mencionado.

Existía una lista de siete aceites sagrados destinados al rito de la Apertura de la Boca, si bien no todos ellos tenían consistencia de aceite y podían parecerse más a ungüentos. Estos óleos eran: El del Festival, el Sefet, el Nejemet, el Tuat, el de Cedro, el Tejenu, el Hekenu. Según Lise Manniche esta lista de siete óleos se debe ampliar a diez variedades. Los aceites añadidos son: El Madjet, el Tisheps y el Secreto de Min

Hekenu:

La fórmula aparece en la pared E del laboratorio de Edfu junto a la cámara de la estatua del rey. La forma de escritura apenas difiere en el determinativo de la palabra “alabanza” “hekenu de resinas ab y antyw de primera clase, para ungir los miembros divinos” El hekenu necesitaba 365 días para su preparación y se reducía mucho durante este tiempo. La base era la pulpa exprimida del fruto del algarrobo. Este árbol existía en Egipto y está descrito como de madera negra y fruto en vainas. EL fruto del algarrobo era el que daba nombre a la palabra “dulce” (nedjem). La algarroba es dulce. Esa planta era escogida en el mundo de los aromas no por su olor, sino por todo lo contrario, es decir su ausencia de aroma y a la vez su gran capacidad de absorber otros perfumes. EL hekenu debía aplicarlo un sacerdote con ligeros toques del dedo meñique.

Tisheps:

También sus principales componentes eran las resinas ab y *antyw*. Estaba destinado a ungir a Hathor de Dendera antes de emprender el viaje a Edfu (177 Kms). Su preparación llevaba 241 días. El perfume predominante era la canela, Y lo encontramos mencionado en el relato de la expedición al Punt de la reina Hatshepsut.

Madjet:

Este aceite une los miembros del dios (en memoria de la desmembración de Osiris) y quita el mal olor. La fórmula que aparece en Edfú no es específica sino más bien genérica. Se sabe que existía un madjet para las fiestas y uno para diario. También se especifica el modo de aplicación. Había que aplicarlo con dos dedos, el que tocaba al dios enfundado en un dedil de oro.

La base era la grasa de buey. Pero no podía ser un buey cualquiera. Debía ser un buey cuya nariz no hubiera sido perforada nunca para ponerle una anilla y que se lavara cada mañana en el lago sagrado para estar purificado. Igualmente se le envolvían las pezuñas en fibras de palma. Después del sacrificio (corte de garganta), se separaban las patas y la cabeza y se abría en canal. Luego se limpiaba el cuchillo del matarife para quitar cualquier rastro de sangre, y con él se separaba la grasa que se ponía en un recipiente de piedra con tapadera y se almacenaba un año.

Llegado el momento se perfumaba esta grasa con resina de pino, aspálato, rizomas de junco, bayas de enebro y piñones. Quedaba una pasta rojiza de fuerte aroma que permanecía durante horas.

Secreto de Min:

Este era un ungüento pensado para reunir los miembros del dios y “para unguir toda estatua de madera o piedra.” La fórmula era un secreto transmitido de padres a hijos. Tan sólo el sacerdote que hacía la purificación era parte del secreto, y ningún ser humano debía acercarse:

“porque es un secreto que no debe saberse”

Aunque este secreto está registrado en las paredes de Edfú y en la actualidad, al alcance de cualquiera que sepa leer jeroglíficos. Por estos registros sabemos que era bastante parecido al tisheps, pero se le añadían minerales, concretamente 18 grs. de los siguientes minerales:

- * Oro
- * Plata
- * Laspilázuli
- * Jaspe rojo
- * Feldespato verde
- * Turquesa
- * Fayenza
- * Cornalina

Todos ellos molidos muy finamente. El añadir minerales a un ungüento puede parecer curioso, pero tenía un objetivo claro, puesto que se creía que los dioses estaban constituidos por una mezcla de elementos, incluyendo sustancias minerales, vegetales y resinosas, y al transferir estos ingredientes a una estatua cuando se la unguía, la estatua adquiría la divinidad.

Según esta receta debía aplicarse caliente con una espátula y el sobrante debía recogerse y reutilizarse. (era un producto negro y pegajoso) Tras este tratamiento la estatua estaba lista para la apertura de la boca. El aspecto de la estatua tras la aplicación de esta pasta debía ser la misma que presentaban las famosas estatuas negras de Tutankhamon, que seguramente serían tratadas así, o bien representaron que lo habían sido como rito de regeneración.

En los enterramientos normalmente sólo aparecían cuatro o cinco de estos ungüentos. Las vasijas que los contenían solían ser de alabastro o piedra. Ahora bien, si el personaje no tenía tantos posibles, la terracota también era válida. Pero lo habitual entre personajes no reales eran las “tablillas” para unciones que eran unas placas planas de alabastro en las que había unos pequeños huecos cóncavos para verter solo unas pocas gotas de cada óleo.

Un texto en siete columnas nos decía el aceite que contenía cada hueco. Pero también el simple hecho de pintarlos en las paredes y relacionarlos cumplía la función mágica de ofrenda funeraria. En las tumbas de personajes importantes podían aparecer grandes jarras como las que tenía Tutankhamon en su tumba y que contenían “Perfume del Festival”, de cedro y el de Libia o tejenu .

En la tumba de un personaje llamado Amenemhat, mayordomo del visir User, de época de Tutmosis III hay una procesión de ofrendas de perfume, cuyo texto dice:

Ofrenda del mejor aceite de cedro, el mejor Tejenu, ungüento de antyu, aceite de moringa, tisheps, para los 1000 años que tu señor Amón ha decretado para ti en la casa de los vivos, donde tienes vida, salud y justificación y la alegría de la música para siempre.

Por otra parte, justo antes de la Fiesta del Año Nuevo se celebraban los cinco días epagómenos añadidos a cada año de 12 meses de 30 días para que el calendario fuera acorde con la astronomía. Estos cinco días estaban dedicados a Osiris, por lo que era muy apropiado que los familiares honraran a sus difuntos con una ceremonia especial presidida por un sacerdote funerario, o un familiar que oficiara como tal. Esta ceremonia consistía en entrar por la noche en la tumba, encender un fuego y quemar incienso al tiempo que presentaban el ungüento madjet y recitaban una oración para que el ojo de Horus (el ungüento) estuviera vigilante e iluminara el camino del difunto en el Más Allá

Las marcas o nombres de los aromas

El nombre que se les daba era el del principal ingrediente, o el del lugar de su procedencia. Citamos aquí lo que sería el equivalente a nuestras actuales “marcas” de perfume. Los aceites perfumados son lo más parecido a nuestros perfumes actuales, por tener una presentación más o menos líquida, utilizarse en pequeñas cantidades y almacenarse en pequeños frascos o viales de alabastro o cristal.

Estos preciosos recipientes fueron originarios de Egipto, ya que allí se producían los perfumes más famosos del mundo antiguo y era donde se necesitaban. Eran de cristal con delicados colores, entre los cuales destaca el amarillo, muy difícil de obtener. En la actualidad, en Egipto se siguen fabricando frascos de perfume realmente delicados, aunque de aspecto árabe y por lo tanto, totalmente diferentes de los faraónicos.

El egipcio

Era un perfume fuerte y duradero en el que predominaban el olor de la canela y la mirra. Como casi todos los perfumes caros era incoloro. El que tenía 8 años de antigüedad era mucho más apreciado que el reciente. No se sabe si este perfume se fabricaba siempre en Egipto, pero en el S IV aún se vendía en Atenas.

El mendesiano

Originario de Mendes, en el Delta. Es un perfume fuerte de aceite de balanos, mirra, casia, resina y a veces, algo de canela. Es bastante parecido al Egipcio.

Metopion (Perfume de Gálbano)

Consta de Gálbano y aceite de almendras amargas. Era intenso y fue adoptado por los fenicios

Susinum (Perfume de Lirio)

Este fue el nombre dado por Dioscórides al perfume cuyo principal ingrediente es el lirio. Han llegado a nuestros días dos recetas, la de Plinio y la de Dioscórides. En dos relieves de la dinastía XXVI aparece el prensado de los lirios. Este perfume era el más líquido de los aceites perfumados, y su perfume era apropiado para hombres.

Irinum

Este constaba solamente de aceite base mezclado con flores de iris maceradas. También hay dos versiones de la fórmula, pero Dioscórides opina que la mejor es la que solo huele a iris, sin más ingredientes que molesten su aroma. Solían teñirlo de rojo con alkanna tinctoria (tres años después de su recolección) Este perfume ganaba con el tiempo y al parecer su mejor momento era a los 20 años de fabricado.

Cyprinum (Perfume de henna)

A base de aceite de oliva verde, cardamomo, acoro aromático, henna, aspálato y madera. Había tres fórmulas la de Teofrasto, la de Plinio y la de Dioscórides. Era verdoso y podía durar 4 años sin estropearse.

Estos eran los más famosos, pero había otros como el Megaleion, el Cinamomium (canela) el Mirtinum (mirto), el Rhodinon (Rosa) y el de Salvia

Entre los perfumes sólidos, es decir con grasa como vehículo, destacaron el Amarakinon y el Sampsuchinon, ambos con mejorana u orégano. Normalmente la grasa usada era la de buey, que se derrite a los 37°C. La grasa de oca, también era usada, pero se derretía más fácilmente y solo era posible utilizarla en invierno.

Conos de perfume:

Todos hemos visto en infinidad de representaciones de fiestas y banquetes como los egipcios llevaban en lo alto de la cabeza lo que denominamos cons de perfume. Lo usaban tanto los hombres como las mujeres. Los textos también nos hablan de estos conos, y una canción de arpista dice “Coloca resina antyw sobre tu cabeza”.

Estos conos estaban hechos de grasa de buey impregnada de diversos perfumes. De todos modos, no parece probable que el único ingrediente fuera la resina antyw, es decir, mirra, ya que en estado natural tiene muy poco aroma, y si le extraían el aceite, el producto sería líquido y no apto para fabricar conos. Por lo tanto la grasa debía estar perfumada con otras fragancias, además de la mirra. Pero ellos empleaban la palabra antyw de manera simbólica al estar considerada la mirra como la fragancia más exquisita que se pudiera imaginar.

A esta grasa animal quizás se le añadiera cera de abejas, que previamente había sido saturada en perfume. Observaremos que estos conos tienen un color más amarillento o anaranjado en la cúspide. Esto puede tratarse de una simple sedimentación del perfume en la grasa. No olvidemos que se fabricaban en moldes y que se desmoldaban como hoy en día hacemos con un flan. Por tanto, la sedimentación quedaría en la parte alta al invertir el producto, y la evaporación del aroma sería más fácil.

Los artistas egipcios, tan minuciosos en sus detalles nos muestran esa sustancia amarillenta derritiéndose por los laterales de los conos, y a veces empapando y manchando las sutiles vestiduras de los asistentes a las fiestas. Efectivamente estos conos estaban pensados para que la grasa se derritiera, ya que empleaban mezclas que se derretían a los 37°C, es decir, el mero contacto con el cuerpo, o simplemente a la temperatura ambiente de Egipto, sería suficiente para que los conos se derritieran.

Hemos visto alguna representación en la que los conos ya no tienen esa forma tan puntiaguda, sino que son más planos, casi como una boina, lo cual nos indica que la fiesta ya estaba muy avanzada.

Al parecer el sistema de que la grasa perfumada les cayera por el cuerpo y las ropas no sólo no les molestaba, sino que para ellos era importante la hidratación de la piel que les proporcionaba la grasa, y también el que sus vestidos conservaran un buen aroma, aunque por ello tuvieran que mancharse.

El hecho de que un personaje apareciera con las ropas manchadas de perfume era un signo de riqueza.

Estos conos eran utilizados tanto por hombres como por mujeres, y su uso alcanzó su momento álgido a partir del Reino Nuevo.

Crema de belleza:

No cabe duda de que el perfume era un lujo que la clase trabajadora no podía permitirse, y debían conformarse con alguna crema corporal perfumada con balanites, o un cono de perfume en circunstancias muy especiales. La única forma de perfume a la que tenían acceso eran las propias flores y hierbas en estado natural que podían macerar en aceite o grasa de manera casera. Como contrapartida a la austeridad de la población, se sabe que Cleopatra gastó en una ocasión 400 denarios en ungüentos tan sólo para suavizar y perfumar sus manos.

El caso de los ungüentos era diferente, ya que les eran necesarios para que su piel no sufriera los efectos de la sequedad ambiental. Pero estas pomadas normalmente no estaban perfumadas y sus usuarios debían tolerar el olor a rancio que sin duda despedían las grasas. Para estas cremas meramente hidratantes utilizaban el aceite de sésamo (neheh) y el aceite de castor, cuyo nombre latino es Ricinus Communis. Se trata de aceite de ricino, concretamente de las bayas.

También las grasas animales tendrían su lugar para suavizar la epidermis de los trabajadores tras largas horas de exposición al sol. Estos ungüentos básicos fueron utilizados como medio de salario, junto con el grano, la cerveza, o las piezas de tela. Entre los aceites más comunes estaban el llamado segenen (ungüento o aceite) que igual valía para el cuerpo y para las mechas de las lámparas. También usaron el aceite de moringa, que era mucho más apreciado que el de sésamo, pero que no estaba al alcance de la gente del pueblo.

Esto pone de manifiesto la gran importancia que tenía el cuidado de la piel para los egipcios, quienes, además de una mera hidratación de la piel, también contaban con auténticas cremas de belleza que podrían compararse a las de hoy en día.

En un enterramiento de princesas de la Din. XVIII se encontraron unas vasijas que contuvieron algo parecido a una crema limpiadora. EL análisis posterior reveló que se trataba de una composición de aceite y tierra caliza,

posiblemente yeso. El yeso y la arcilla son elementos que aún se usan en la cosmética moderna por su efecto suavemente abrasivo y purificante de la piel.

También contaban con cremas “reafirmantes” compuestas de natrón rojo, sal del norte y miel. Algunos autores hablan de un cuarto componente que sería el polvo de calcita o alabastro.

Y estas cremas se completarían con la crema “antiarrugas” cuya fórmula sería resina de incienso, cera y aceite de balanites molido y mezclado con el jugo fermentado del junco. Esta mezcla debía aplicarse en la cara cada día. Encontramos hasta cinco fórmulas de crema antiarrugas, aunque no siempre podemos conocer todos los ingredientes, que ciertamente, son muy curiosos, como por ejemplo:

- * aceite
- * goma
- * polvo de huevo de avestruz
- * bedet (una variedad de trigo)
- * y bilis de buey

Otra receta habla de un agua llamada kebu, polvo de calcita, goma y frita verde, todo ello hecho una bola y empapado en leche de mujer.

El que hayan aparecido estas fórmulas nos demuestra igualmente la preocupación que sentían los egipcios por mantenerse jóvenes de aspecto. Realmente esto no debiera haberles preocupado demasiado, visto la corta esperanza de vida que tenían, que no iba más allá de los cuarenta años. Pero incluso a esa edad tan joven, la piel podía presentar un aspecto maltratado debido a la agresividad del clima.

No dejaremos de nombrar a la más caprichosa de las reinas egipcias, Cleopatra, de quien se dice que se bañaba en leche.

Higiene corporal – El jabón:

Sabemos que los egipcios eran un pueblo limpio. No sólo tenían el agua a su disposición, tanto en el río como en los canales, sino que el clima invitaba a refrescarse, y por tanto a bañarse. Ellos consideraban la limpieza como sinónimo de bienestar.

Para lavarse el cuerpo utilizaban algo que denominaron (s)wabw (Hacer puro) que consistía en grasa, natrón y cenizas. Esto no debía hacer espuma, pero quitaría la suciedad.

Quizás lo más común para el grueso de la población fuera que simplemente se sumergieran en el río y se frotaran con barro. No obstante, Dioscórides asegura que los egipcios tenían una palabra para designar a la Saponaria Oficialis que era Oeno. Esta planta tiene propiedades detergentes en estado natural, pero no hay constancia de que la llegaran a utilizar para el lavado corporal, aunque sí la utilizaron en época tardía para lavar la lana y para el cuidado del cabello. Remojando las raíces secas de la saponaria en agua caliente se obtiene una mezcla espumosa con poder detergente.

Hombres y mujeres se deshacían de vello superfluo por motivos higiénicos y para prevenir que piojos y liendres anidasen en sus cabezas. Ni que decir tiene que los sacerdotes no podían traspasar la puerta del templo si no estaban limpios y rasurados totalmente. Se conoce alguna fórmula de crema depilatoria, pero lo más comúnmente utilizado para este fin eran las cuchillas de sílex, y más tarde de hierro.

Una vez limpios, podían combatir el mal olor corporal colocando bolitas de resina de incienso y de terebinto en las axilas, o bien polvo de algarroba que tiene la cualidad de absorber otros olores, buenos o malos.

Como enjuague para la boca usaban natrón diluido en agua, y para combatir el mal aliento masticaban distintas sustancias aromáticas.

Desodorantes domésticos:

Los egipcios amaban los perfumes. En un clima tan caluroso como el de Egipto, el ambiente de dormitorios, etc. seguramente sería sofocante. Ellos quemaban toda suerte de hierbas y aceites aromáticos para perfumar y fumigar sus casas. En el Papiro Ebers se mencionan remedios para combatir las picaduras de moscas y mosquitos. Las moscas no les picaban si estaban embadurnados de grasa de pájaro hnw y los mosquitos tampoco los atacarían si se aplicaban aceite de moringa en la piel.

Por otra parte, insectos de suelo y roedores eran una pesadilla para los egipcios, en cuyas casas se almacenaba grano, y comida puesta a secar. Para combatir a los más dañinos que eran los roedores, ellos frotaban con grasa de gato los sacos que contenían el trigo, y los rincones de la casa. Esto se suponía que alejaba a los ratones. Pero para reforzar el remedio en las casas solía haber gatos.

También en el papiro Ebers encontramos curiosas recetas para mantener a las serpientes en su nido e impedirles salir, y para alejar a los lagartos.

En cuanto a las necesidades fisiológicas, Herodoto ya decía que:

“los egipcios hacen sus necesidades en casa, pero comen fuera, en las calles, alegando, al respecto, que las necesidades poco decorosas –pero ineludibles- hay que hacerlas a solas, y a la luz pública las que no lo son”

Esto nos da idea de que en algunas casas existían aseos y dispositivos para la evacuación de las necesidades fisiológicas. Encontramos muchas referencias a los perfumes en la literatura referidos a los templos, a sus cultos y ceremonias, así como en las cosmogonías, teogamias, banquetes funerarios o mundanos, y de manera especial en los poemas eróticos.

Cosmogonías:

Concretamente en el Mito de Osiris, vemos que cuando Isis llega a Biblos en busca del sarcófago en el que está el cuerpo de su marido, la diosa queda desfallecida llorando. Entonces pasan por allí las damas de la reina y percibiendo su intenso perfume de ambrosía se acercan a ella. Isis se ofrece a ungirles el cuerpo con su perfume y a trenzar sus cabellos para poder estar cerca de la columna de madera de tamarisco que oculta el sarcófago. Y, aunque ella intenta hacerse pasar por una sirvienta, ese persistente aroma es lo que la descubre ante la corte como Diosa.

Teogamias:

En las teogamias también el perfume tiene su papel protagonista. Sabemos con certeza que las teogamias eran un modo de propaganda o un intento del faraón de probar su origen divino. Para ello hacía representar en las paredes de los templos lo que se llamaba teogamia. Esto consistía en hacer ver que su madre lo había engendrado como resultado de un contacto carnal con el dios. Para este contacto, los dioses se valían del perfume de ambrosía que, al parecer, resultaba irresistible a la mujer escogida como madre del faraón. El siguiente es un pasaje textual sacado de las paredes del Templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari, en el que se explica como el propio dios Amón visita a la reina Ahmose y engendra a la futura heredera. El perfume juega un importante papel:

La encontró dormida en las profundidades de palacio, pero su divina fragancia la despertó y ella le sonrió. Él sintió avivarse su deseo y se acercó a ella inmediatamente. Le dio su corazón y le reveló su verdadera forma divina. Según se le acercaba, ella percibió su belleza y se alegró. Entonces el amor de él fluyó a través de su cuerpo y el palacio se inundó de un aroma celestial, con toda la fragancia del Punt....

Una vez el dios hubo satisfecho su deseo por Ahmose, le indicó el nombre que debía poner a la niña, y vaticinó que sería la Reina de las Dos Tierras. En otro pasaje del mismo templo, se dice de la pequeña Hatshepsut: *Su cuerpo estaba cubierto del más fino incienso. Su aroma era una lluvia divina, su olor era como el del Punt.*

Encontramos textos iguales o parecidos en las teogamias de Amenofis III en el Templo de Luxor y de Ramsés II en el Ramesseum

Poesía amorosa:

Pero es en la poesía erótica donde desplegaron mayor ingenio los egipcios al valerse de los perfumes y sus ingredientes para lanzar una especie de mensajes cifrados de alto contenido sexual. A diferencia de otras culturas antiguas, los egipcios eran muy comedidos y discretos en cuanto a temas relacionados con la sexualidad, lo cual no quiere decir que no fueran un pueblo amante de los placeres como el que más, sino que simplemente no eran propensos a hablar de ello. No obstante sí encontramos ciertas alusiones más o menos veladas a temas eróticos con los perfumes como excusa.

La carga sensual que tiene un perfume aplicado a la piel, las ropas o los cabellos y el gran poder de evocación que los aromas poseen es algo que el pueblo egipcio conocía sobradamente. Los poetas o enamorados de época faraónica encontraron en las fragancias la inspiración para poemas con alto contenido erótico, como estos:

*Quisiera ser su lavandero
Aunque solo fuera un mes
Así podría ser feliz lavando sus ropas
Que estuvieron cerca de su cuerpo
Lavaría el ungüento de sus ropas
Y limpiaría mi cuerpo con sus vestidos*

Los ungüentos eran comúnmente aceptados como necesarios para el contacto amoroso. Por tanto la referencia a los ungüentos en este poema es claramente una alusión de tipo erótico.

Igualmente esta estrofa que “recita” un granado a una pareja de enamorados (Recordamos que el granado es árbol que se asocia a la sexualidad femenina):

*El “hermano” pasa el día con la “hermana”
Bajo mis ramas
Embriagado de uvas y vino de granada
Rociado con la fragancia de la resina*

O este otro aún más explícito:

*Si vas a la alcoba de tu amada
Cuando ella está sola sin nadie
Puedes hacer lo que desees con el cerrojo
Las cortinas volarán
Cuando el cielo se venga abajo con el viento
Pero no se llevara su fragancia
Cuando ella te ofrezca su abundancia de aroma
Intoxicando todo cuanto esté presente*

EL hecho de que una mujer emanara su perfume era la forma poética de decir que culminaba el acto sexual. Así en este otro poema, vemos como el enamorado desea sumergirse en el aroma de su amada.

*Cuando la abrazo
Y me abre sus brazos
Me siento como un hombre en el país del incienso
Que está sumergido en perfume*

Quizás el poema que siempre se pone como ejemplo de poesía amorosa sea este, metafóricamente dedicado a una flor de loto.

*Oh, divino mío, oh, mi flor de loto
Amo ir a bañarme ante ti
Te permito contemplar mi belleza
Vestida con fino lino
Empapada en ungüento perfumado
Me sumerjo en el agua para estar contigo*

*Y salgo a la superficie con un pez rojo
Que aparece espléndido entre mis dedos
Y lo pongo ante ti
Vamos! Mirame!*

Aquí, se asocia al amado con un loto, planta de gran simbología en Egipto. En la mitología tenemos dioses muy importantes que surgen de un loto, por ejemplo Ra, o el dios Nefertum, considerado el dios de los perfumes, o los cuatro hijos de Horus que habitualmente se representan sobre una flor de loto. El loto fue muy usado en las representaciones tanto por su carácter simbólico, como por su aroma un tanto hipnótico y capaz de alterar la consciencia. El loto cerrado no huele, pero cuando la flor se abre emite un fuerte olor parecido al jacinto. El loto azul se abre con los primeros rayos de sol, al mediodía se cierra y se hunde en el agua para reaparecer al día siguiente. El loto blanco, en cambio, florece durante la noche y recibe al día con la flor abierta. Por este simbolismo que tiene que ver con el ciclo diario del sol, el loto era la planta emblemática por excelencia del Alto Egipto.

Hemos visto la importancia que tenían los perfumes para los egipcios, y no sólo como elemento de adorno, o de estética, sino que en el terreno de la religión o la magia también tuvieron una importancia capital. Además de demostrarnos el dominio que llegaron a tener en materia de plantas aromáticas y medicinales.

El uso de medicinas y cosmética aromática fue tan común en Egipto como en Grecia. A los griegos les preocupaba mucho qué parte del cuerpo debían ungirse con sus perfumadas preparaciones: *Diógenes* se aplicaba los aceites en los pies “porque así le envolvían todo el cuerpo”; *Anacreonte* recomendaba su uso en el pecho “por ser la sede del corazón, tanto físico como emocional”.

Muchos de los perfumes antiguos se utilizaban por sus propiedades medicinales, y al ser sólo compuestos con ingredientes naturales, constituyen el *equivalente de los productos aromaterapéuticos modernos*.

En Grecia, el uso de los perfumes era igual de común en el hombre como en la mujer.

El nombre de Cleopatra está unido inseparablemente a la perfumería. Aunque no era de sangre egipcia, fue la última reina de Egipto. Ella era más griega que egipcia y regía un imperio agonizante. *Se dice que no era muy bella pero que logró seducir a Marco Antonio gracias a su derroche en perfumes*. Después de la derrota de Marco Antonio, su muerte y la muerte de Cleopatra el año 30 a. C., Egipto se convirtió en una provincia romana.

Los romanos eran todavía más dispendiosos que los griegos a la hora de utilizar los perfumes. Empleaban *tres clases de perfumes: “ladysmata”, ungüentos sólidos, “stymmata”, aceites perfumados y “diapasmata”, polvos perfumados o aromáticos*. Entre los ungüentos sólidos está el *rhodium*, que olía a rosas y el *narcissum*, a narcisos. De los aceites perfumados, el más célebre era el *susinum* que se hacía de *cálamo, mirra, miel, canela y azafrán*. Los usaban para perfumarse el pelo, la ropa, el cuerpo y el hogar.

Utilizaban gran cantidad de aceites perfumados para darse masaje tanto en casa como en los baños públicos. Tanto en las ceremonias religiosas, con fines curativos o para aliviar los músculos doloridos, *el masaje aromático se utiliza desde hace mucho tiempo*.

Al caer Roma, los romanos más importantes huyeron a Constantinopla y se llevaron sus conocimientos de perfumería y el conocimiento de la destilación siguió sin descubrirse o permaneció olvidado.

Fue un médico centroasiático árabe, *Avicena*, el “inventor” de la destilación a finales del siglo X. Eligió para sus primeros experimentos una flor muy querida en Oriente, la rosa (*Rosa centifolia*) y destiló tanto la esencia como el agua aromática. A partir de aquí, el agua de rosas fue muy popular y llegó a Europa junto con otros perfumes y otras esencias de Oriente.

Durante los siglos XII y XIII, en Europa empezó a establecerse una gran industria de perfume. El espliego (lavanda) se cultivaba incluso en Inglaterra y el agua de lavanda se iba popularizando.

En los siglos XIV, XV y XVI se utilizaban mucho los aceites aromáticos (generalmente preparados por infusión, es decir, calentando la planta e introduciéndola en el aceite, y pasados unos días, éste se filtraba para utilizarlo). Se aplicaban externamente pero estaban indicados para dolencias internas.

En la Edad Media, durante la peste se empleaban todas *las sustancias aromáticas* posibles para combatir la Muerte Negra. Se dieron cuenta que estas sustancias *eran los mejores antisépticos disponibles* y, además, las personas que estaban en contacto íntimo con las esencias (como los perfumistas) eran prácticamente inmunes.

En el siglo XVIII y principios del XIX, la utilización de plantas para elaborar preparados medicinales, decayó debido al auge de la industria químico-farmacéutica. Aunque las esencias no se consideraban dentro del mismo contexto, no se tuvieron en cuenta todas sus propiedades.

En el siglo XIX, la perfumería entró en auge y casi todos los perfumes se elaboraban a partir de esencias naturales. Conforme se buscaban nuevas plantas para destilar y zonas para producir, el sur de Francia se convirtió en el centro mundial de cultivo y extracción de esencias. Muchas empresas debido a este auge, buscaron nuevas aplicaciones para sus esencias y entre estas empresas estaba la de René-Maurice Gattefossé.

Ya en el siglo XX, es importante la figura de Gattefossé.

El era químico y *al principio sólo le interesaba el uso cosmético*. Pero ocurrieron dos cosas: Se dio cuenta que en lugar de utilizar antisépticos químicos para elaborar cosmética, *los aceites esenciales superaban en mucho la capacidad antiséptica de muchas sustancias químicas*. En segundo lugar, por una explosión en el laboratorio sufrió quemaduras en una mano e inmediatamente la sumergió en aceite puro de lavanda. Para su sorpresa, la quemadura sanó con rapidez, sin infección y sin dejar señales.

Fue el primero en utilizar la palabra “Aromaterapia”, terapia que emplea sustancias aromáticas.

Descubrió *uno de los principios básicos de los terapeutas naturales*: las sustancias naturales debían utilizarse de forma completa y sin adulterar, ya que los componentes individuales de los aceites no eran tan eficaces como la esencia entera: “El todo es mayor que la suma de sus partes”.

A partir de entonces, médicos franceses investigaron con él y se elaboraron informes de curaciones de cáncer de piel, gangrena, úlceras y heridas que se habían resistido a curar durante años y “picaduras de la Viuda Negra”, una araña, mortales hasta entonces, se convierten en inofensivas al utilizar aceite de lavanda.

No podemos olvidar en este resumen de la historia de la Aromaterapia a *otras grandes civilizaciones menos conocidas que también han utilizado plantas aromáticas*: los indios empleaban la madera de sándalo tanto como incienso o en preparados cosméticos, como en unguento sagrado para ungir la cabeza de los reyes y sumos sacerdotes. En India se prepara una *pomada cosmética con sándalo, áloes, rosa y jazmín*; y para reducir la fiebre preparaban otra *pomada con raíz de usira (probablemente vetiver)*.

En África es todavía usual untar el cuerpo con aceite perfumado para contrarrestar el efecto del sol. Se utiliza el aceite de coco o de palma perfumado con hierbas o maderas aromáticas. Los árabes, siguiendo la costumbre iniciada en el antiguo Egipto, preparan sus unguentos en forma de conos que se colocan en la cabeza y al fundirse les perfuman todo el cuerpo. De forma similar, las mujeres de Tahití se lavan el pelo y lo untan con una *pomada llamada monoi, hecha de aceite de coco perfumado con sándalo o flores*.

ACEITES SAGRADOS

En Egipto el uso de aceites perfumados e inciensos y conos ha sido conocido y desarrollado desde tiempos históricos inmemoriales. Los dioses han favorecido a Egipto con un clima admirablemente adecuado para la producción de flores fragantes. El río Nilo y el sol Ra aseguraron siempre buenas cosechas y el crecimiento



salvaje de las plantas en las riveras del Nilo y en los oasis, las cuales se cosechaban para la producción de los aceites. En todo el mundo antiguo los aceites egipcios se apreciaban y tenían ese aura de ser objetos preciosos, exóticos y artísticos tanto para el sentido del olfato como para el visual.

El ajuar funerario del difunto incluía siempre perfumeros y pequeñas ánforas etiquetadas con marfil para contener los aceites perfumados. Se han encontrado pequeñas ánforas de la primera dinastía etiquetadas en fino marfil con el nombre de Fragancia de Horus.



En el imperio antiguo existían especialistas encargados de los aceites perfumados reales que se almacenaban en la cámara de los unguentos donde una selección de siete aceites sagrados era reservada para el uso de los más altos sacerdotes y sacerdotisas y se entregaban al difunto para el transporte del alma al más allá. Se reconocía a estos aceites alquímicos la capacidad de transportar la energía a través del universo y abrir puertas a otras dimensiones, así como mover dicha energía a través de los distintos niveles dimensionales. Esto nos indica el alto nivel iniciático, el simbolismo y la comprensión de "los misterios de la existencia del alma en el universo" que los antiguos egipcios poseían. Dicho conocimiento es la herencia dejada al pueblo egipcio por civilizaciones perdidas para nuestra historia; civilizaciones desconocidas y por ende incomprendidas.

En Saqqara se han descubierto dos tumbas del imperio antiguo (aprox. 2.300 a.C) en donde se han encontrado tablillas de ofrendas de alabastro para los siete aceites sagrados.

En las tablillas aparecen los nombres escritos en lenguaje jeroglífico de los siete aceites sagrados sobre cada uno de los siete receptáculos habilitados para contener los siete aceites sagrados.

Los siete aceites sagrados se mencionan en los listados de ofrendas de la primera dinastía (3.000 a.C aprox), en los Textos de las Pirámides y aparecen reflejados en documentos históricos y literarios de otras culturas antiguas.

Los siete aceites sagrados los usaban diariamente los sacerdotes y sacerdotisas en el culto a los dioses para ungir las estatuas, así como también en la momificación y en la ceremonia de apertura de la boca del difunto. Además los médicos los usaban como sus medicamentos para la curación de la enfermedad. En este sentido también se han encontrado las tablillas de ofrendas en las tumbas de los médicos.

Pero el conocimiento de los siete aceites sagrados en el Antiguo Egipto, como arriba hemos sugerido, alcanzaba el acceso a profundos misterios espirituales, por ejemplo, el efecto de los siete aceites sagrados sobre los siete chakras físicos.

Hasta aquí hemos mencionado los datos históricos que nos hablan de siete aceites sagrados para los siete chakras físicos rastreados en los Textos de las Pirámides, en las tablillas de alabastro encontradas en tumbas, en listados de ofrendas...pero existe una fuente que hace referencia a otros siete aceites sagrados además de los ya citados hasta ahora. Esta fuente es la tradición oral y nos informa del conocimiento místico-espiritual que las escuelas ocultas de conocimiento han transmitido de forma oral a los iniciados a lo largo de los siglos. Así, la tradición oral considera, además de los siete aceites sagrados para los siete chakras físicos, la existencia de siete aceites sagrados para los siete chakras áureos o etéricos, localizados en el aura de los seres e interdependientes de los siete chakras físicos.





Laura G- Sánchez